



Columna



Martín Bretón O.
Magíster en Política Educacional

Ser educado

Todos sabemos que el único ser viviente que puede ser educado es el hombre, hablando como especie viviente. La educación en nuestro País vive procesos de transformación profundos, cada gobierno ha infructuosamente buscado nuevas estrategias para modernizarla y hacerla más efectiva. Actualmente se encuentra abocada a la importante tarea de la salud mental y la reactivación de los aprendizajes, además de un proceso de actualización del currículum de primero a segundo medio.

Sin embargo, quisiera compartir con ustedes a través de estas líneas una cuestión que muchas veces se confunde. El aprendizaje de los contenidos a través de los objetivos de aprendizaje, en las diversas asignaturas, no lo es todo en el proceso de hacer de un niño una persona educad.

Seguro estoy que es para todos quienes trabajamos en este ámbito, lo importante de tener una propuesta destinada a hacer de las escuelas, liceos y colegios un lugar de trabajo y de intercambio personal en el cual todos los estudiantes logren aprender. No obstante, ese aprendizaje no puede estar jamás separado de la formación integral de nuestros alumnos y alumnas. Es aquí en donde juegan un papel trascendental los valores universales, aquellos que promueven el crecimiento interno de cada persona.

Es lamentable afirmar que, la sociedad gradualmente ha ido perdiendo mucho terreno en este campo. No podemos separar la educación en contenidos de las diferentes disciplinas del currículum vigente de la formación valórica, tarea en la cual la familia también juega un papel muy importante en este proceso.

No podemos pensar de una persona tan solo "educada" en conocimientos y carente de lo fundamental que es la forma-

ción como un buen ser humano, un ser consciente de su papel como ciudadano responsable de contribuir en la construcción de una sociedad más justa, humana y responsable de sus actos.

Es aquí, donde reitero la importancia de la familia como primera escuela de sus hijos. La sociedad es exigente con los maestros y con los establecimientos educacionales, está bien, pero educar y formar a las nuevas generaciones es una tarea compartida, de corresponsabilidad ineludible.

Siempre en escritos anteriores me he referido a que todo en la naturaleza está llamado a ser espontáneamente. Es decir, si planto una semilla de clavel, obtendré un clavel. Sin embargo, con un niño no es lo mismo, ese pequeño o pequeña puede según las condiciones de vida, educación y formación llegar a ser un buen ser humano, pero si no es atendido integralmente, ese buen ser humano esperado, puede no llegar a serlo, desafortunadamente. No se logran buenas personas por simple espontaneidad.

Afortunadamente, como en toda profesión, tanto en el pasado como ahora han existido maestros, qué a pesar de muchas adversidades, incluso esquivando las precariedades de toda índole, suscitan aprendizaje y crecimiento humano en casi todos sus estudiantes. Hoy más que nunca, necesitamos un mundo más educado y humano, sensible y pensante.

Jean - Paul Sartre, influyente filósofo existencialista del siglo XX, se anticipó a los tiempos y señaló que: "el XXI, debería ser el siglo del humanismo o bien no sería".

"Educar no es fabricar adultos según un modelo, sino formar y liberar en cada hombre lo que le impide ser el mismo, permitirle realizarse según su genio singular..." (Olivier Re-boul)".